

CAPÍTULO IV

PRIMER QUINQUENIO: EL BANCO CENTRAL BAJO EL RÉGIMEN DE PADRÓN ORO

El régimen de padrón oro estuvo vigente en Chile entre comienzos de 1926 y julio de 1931. Coincidió entonces con la apertura del Banco Central y se prolongó hasta la crisis económica y política que culminó en julio de 1931, cuando se suspendió la libre convertibilidad del peso y cayó el gobierno de Carlos Ibáñez.

El Banco Central, en consecuencia, funcionó sus primeros cinco años y medio con el sistema y las reglas del patrón oro, o más estrictamente, del patrón de cambio oro modificado. Este capítulo abordará solo el quinquenio 1926-1930. La primera mitad de 1931 será analizada en el siguiente, pues su hito fundamental fue la Gran Depresión, que derivó, entre otras consecuencias, en la caída del padrón oro tanto en Chile como a nivel mundial.

1. CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO

Ibáñez y su gobierno autoritario

En la elección presidencial del 24 de octubre de 1925 resultó elegido Emiliano Figueroa Larraín, candidato consensuado entre los partidos políticos, por imposición de quien era reconocido como el poder detrás del trono desde hacía varios meses, el coronel Carlos Ibáñez del Campo. Figueroa asumió el 23 de diciembre. Desde la cartera de Guerra primero y luego como ministro del Interior, el coronel había ejercido su fuerte influencia, apoyado por los militares y en especial por un poderoso sector de la oficialidad joven.

A pesar de que Ibáñez presentó su renuncia al nuevo gobierno, esta no le fue aceptada y fue reconfirmado dentro del nuevo gabinete como ministro de Guerra, ejerciendo una notoria presión sobre el mandatario, lo que reflejaba el predominio del mundo militar sobre el Ejecutivo. Era claro, además, que Figueroa no era el hombre adecuado para inaugurar el régimen presidencial: “Representante del sentir aristocrático, [...] carecía de ideas políticas claras e inició su gobierno sin que él ni los políticos que lo rodeaban entendieran bien el sentido revolucionario de los movimientos militares de septiembre y enero [...]”¹.

En este contexto, un Figueroa sin el carácter como para imponerse ante quien de hecho estaba gobernando el país, en febrero de 1927 nombró a Ibáñez como ministro del Interior, el cual eligió su propio gabinete, formado por jóvenes figuras independientes y de acción. Como ministro del Interior prometió que mantendría a Chile libre del control de Moscú, que lucharía por el éxito de la revolución de 1924, que aplicaría la Constitución de 1925 y que promulgaría toda la legislación de reformas que se encontraba pendiente.

Figueroa solo estuvo a la cabeza del poder ejecutivo por poco más de un año, renunciando el 4 de mayo de 1927 para ceder el cargo a Ibáñez, en calidad de vicepresidente. El 22 del mismo mes, Ibáñez asumió como presidente después de una elección en que virtualmente no tuvo contendor. De acuerdo con el historiador Álvaro Góngora: “Fue la coyuntura política, una cuota importante de ambición y el liderazgo que tenía sobre el Ejército lo que permitió que Ibáñez lograra hacer una rápida carrera política ascendente”².

El gobierno del ahora general Carlos Ibáñez se caracterizó por una gran concentración del poder en manos del Ejecutivo, lo que aprovechó, entre otras materias, para realizar una profunda reestructuración de la administración del Estado, destinada a hacerla más eficiente.

1. Góngora et al. *Op. cit.*, p. 255.

2. *Ibid.*, p. 256.

Esta reforma, entre otras, había sido uno de los objetivos que habían proclamado los militares revolucionarios de 1924, que estaban detrás de Ibáñez. El Presidente formó un gabinete poco usual para esa época, pues dio preferencia a profesionales y técnicos. Sobresalió entre ellos el ministro de Hacienda, Pablo Ramírez, quien se mantuvo en el cargo por dos años y medio. En un discurso que el ministro Ramírez pronunció en Londres, ante banqueros y hombres de negocios, destacó: “nuestro gobierno es hoy exclusivamente técnico; el ingeniero, el financista, y el experto en materias económicas han reemplazado al político profesional. De este modo el gobierno ha podido intervenir eficazmente y provocar una restauración en las actividades económicas [...]”³.

El apoyo mayoritario obtenido por Ibáñez lo liberó de la necesidad de intentar acuerdos y conciliaciones políticas. Por el contrario, la represión a sus opositores se agudizó a lo largo de su gobierno. Miembros del partido Comunista, declarado fuera de la ley en marzo de 1927, así como otros del movimiento obrero, fueron deportados o exiliados. Gobernó mediante decretos y/o decretos con fuerza de ley, con el apoyo de un parlamento que fue subordinado, entre otros medios, por la relegación y el exilio de algunos de sus miembros. A fines de 1929, con el objetivo de darle siempre una apariencia de legalidad democrática a su gobierno, se impuso sobre las directivas de los partidos y pactó con ellos una lista cerrada de candidatos para el parlamento. De esta manera se conformó, sin elecciones libres, el que fue conocido como “Congreso Termal”⁴.

La primera parte del gobierno de Ibáñez, conjuntamente con el autoritarismo político, se caracterizó por un extraordinario período de bonanza económica, generado entre otros factores por un extenso plan de obras públicas, significativo incremento del financiamiento externo

3. En “El banquete ofrecido ayer en Londres por Mr. Lionel Rothschild al Ministro de Hacienda de Chile, señor Pablo Ramírez”. Diario *La Nación*, Santiago, 17 de mayo de 1929. Citado en Bernedo, Patricio. 1988. *Prosperidad y crisis bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1931. La dimensión internacional de un programa económico de gobierno*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, p. 188.

4. Los candidatos y futuros parlamentarios fueron designados en una convención política que tuvo lugar un fin de semana en las Termas de Chillán.

y un proceso de reforma y modernización del Estado. Como lo destacó el historiador Gonzalo Vial: “Restableció el orden público; creó las instituciones necesarias para hacer efectiva la legislación social de los años 20, e impulsó el progreso material a costa de un endeudamiento exterior que resultaba insólito para el tamaño del país”⁵.

La reestructuración del aparato público significó la creación de numerosas e importantes instituciones llamadas a regular las crecientes atribuciones económicas y sociales que comenzaba a asumir el Estado. Entre otras, nacieron la Contraloría General de la República, la Tesorería General de la República, la Caja Nacional de Ahorros, la Superintendencia de Seguros y Sociedades Anónimas, la Dirección de Aprovisionamiento del Estado y la Superintendencia de Salitre y Yodo, muchas de las cuales perduraron en el tiempo.

La intervención del Estado en la economía, aunque estaba lejos de ser novedosa, se profundizó y fue considerada un importante logro durante el gobierno de Ibáñez. En ese período también se establecieron variadas instituciones con el objetivo de fomentar la producción, tales como la Caja de Crédito Minero, la Caja de Crédito Agrícola, el Instituto de Crédito Industrial, la Caja de Fomento Carbonero, la Junta de Exportación Agrícola y la Caja de Colonización Agrícola. Asimismo, se creó el Ministerio de Agricultura y se fundaron varias empresas públicas, entre las que destacaron la Línea Aérea Nacional y la Compañía de Salitre de Chile (Cosach).

En la misma línea de un Estado más involucrado en la planificación económica, se profundizó la política proteccionista, aumentando los impuestos a las importaciones de 35 a 50%. El ambicioso plan de obras públicas que se implementó a partir de 1928 constituyó una demostración más de la visión del gobierno sobre su papel más activo en la economía del país⁶.

5. Vial Correa, Gonzalo. “Las elecciones presidenciales de 1931 y 1932. El retorno del León”, en San Francisco y Soto (eds.). *Op. cit.*, p. 120.

6. Para mayor información sobre este aspecto del gobierno de Ibáñez, véase Bernedo, Patricio. 1989. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1929”. *Historia* 24, pp. 5 -105.

Cómo lo interpreta el historiador Frederick Nunn:

“la primera Presidencia de Carlos Ibáñez del Campo inició un período de estatismo que iba a culminar sólo medio siglo más tarde [...] Debido al desastre económico, político y social creado por la incapacidad del sistema parlamentario después de la Primera Guerra Mundial, los chilenos recurrieron a darle al Estado roles de mayor importancia. Un liderazgo elitista ya no proporcionaba soluciones; lo que ofrecía la extrema izquierda era demasiado atemorizador; el nacionalismo, el patriotismo, el centrismo y la autoridad parecían atractivos en ese entonces”⁷

La actividad política se mantuvo razonablemente estable, en un contexto de autoritarismo y restricción de las libertades públicas, mientras en el país predominó el optimismo basado en la prosperidad que vivía la economía. En agosto de 1929 renunció el gabinete, incluyendo al ministro de Hacienda Pablo Ramírez, quien era considerado el artífice de esa prosperidad. Según Ramírez, su alejamiento permitiría pasar a una nueva etapa de consolidación de los logros ya alcanzados. Al poco tiempo, sin embargo, el incipiente deterioro de la economía internacional produjo una natural inquietud en Chile, la cual se exacerbó con el episodio de la gran caída bursátil que se inició en Nueva York en octubre de 1929.

Al comenzar 1930 había una creciente intranquilidad respecto a la estabilidad de la situación económica y política. Ibáñez, en su mensaje presidencial del 21 de mayo, anunció algunas medidas y manifestó su confianza de que “[...] las consecuencias de la crisis mundial no han de tener repercusión grave en Chile”⁸. A pesar de que el gobierno realizó ingentes esfuerzos destinados a convencer a la población de que la crisis mundial sería pasajera y que, en todo caso, Chile estaba muy bien preparado como para temer consecuencias tan desastrosas como las que experimentaban otros países, la desconfianza se generalizó cada día más. Entre otros efectos, ello contribuyó a una rotativa de ministros de

7. Nunn, Frederick. “La elección presidencial de 1927. Un final esperado y profético a la vez”. En San Francisco y Soto (eds.). *Op. cit.*, p. 115.

8. Mensaje leído por S.E. el Presidente de la República, 21 de mayo 1930, pp. 31-32. Citado en Bernedo, *Prosperidad Económica...* *Op. cit.*, p. 212.

Hacienda, hasta la caída de Ibáñez a mediados del año siguiente. Hubo siete ministros entre agosto de 1929 y julio de 1931⁹. Como lo explica la historiadora Patricia Arancibia: “Pese a que crecía el clima de resistencia y rebelión, y que las duras medidas contra los opositores y las carencias de mínimas libertades provocaban cada vez un mayor descontento, fue la crisis económica mundial la que terminó con el régimen”¹⁰.

La economía chilena durante la vigencia del padrón oro

El análisis de la evolución de la economía chilena en el quinquenio 1926-1930 debe vincularse necesariamente a la aplicación, por última vez en la historia, de un régimen monetario cambiario basado en el patrón de cambio oro y, simultáneamente, a la existencia, por primera vez en la historia, de un banco central.

Una visión del quinquenio completo destaca que el crecimiento del Producto Interno Bruto se habría iniciado con cifras negativas en el bienio 1926-1927, para luego pasar a un crecimiento extraordinariamente alto en 1928-1929 y terminar con un año 1930 otra vez francamente negativo (anexo II, gráfico 8)¹¹. La fuerte variabilidad observada en el nivel de actividad económica se debió a un conjunto de factores internos y externos.

Las cifras especialmente desfavorables de 1926 y algo menos de 1927 tuvieron una causa muy importante en la decadencia de posguerra, que con cierto rezago afectó a la industria salitrera. A pesar de una transitoria recuperación de la producción en 1924-1925, luego se produjo una drástica caída. El Banco Central registró elocuentes bajas

9. Los ministros de Hacienda fueron Rodolfo Jaramillo (agosto 1929 - agosto 1930), Julio Philippi (agosto 1930 - enero 1931), Carlos Castro (enero - mayo 1931), Rodolfo Jaramillo (mayo - julio 1931), Pedro Blanquier (13 - 21 julio 1931), Francisco Garcés Gana (22 - 23 julio 1931) y Arturo Lorca (23 - 26 julio 1931).

10. Arancibia Clavel, Patricia. “La elección presidencial de 1958. Jorge Alessandri y la derecha a la Moneda. La elección presidencial de 1958”. En Góngora et al. *Op. cit.*, p. 263.

11. En buena parte de la primera mitad del siglo XX se contaba con pocas estadísticas confiables, y solo al comenzar la década de 1940 se inició la elaboración de Cuentas Nacionales. Es necesario, en consecuencia, interpretar con cautela las estadísticas referidas a años específicos y más bien confiar en las tendencias.

en la producción, desde aproximadamente 2,5 millones de toneladas en 1925 a 1,6 millón en 1927, así como disminuciones en la venta de cobre y otros minerales. La crisis del salitre y de la minería en general cruzaba toda la economía. El cierre de las plantas salitreras del norte repercutió con fuerza en el sector manufacturero del centro del país.

Todavía de mayor importancia fueron los efectos sobre los ingresos fiscales, considerando que todavía en esos años aproximadamente 30% de ellos dependía de los derechos de exportación del salitre. En el primer bienio de funcionamiento del Banco, las finanzas del Estado continuaron registrando déficits, situación que se agravó con la cesación de negocios del Banco Español de Chile a fines del año 1925, la cual afectó depósitos fiscales por cantidades superiores a treinta millones de pesos¹². En ese contexto, la necesidad de restringir los gastos fiscales también contribuyó a hacer de estos dos años un subperíodo relativamente malo en términos de crecimiento.

Sin embargo, al comenzar 1928 las expectativas habían mejorado. En enero apareció el primer número del *Boletín Mensual* del Banco, donde se señalaba que “el nuevo año encuentra al país en condiciones muy superiores a las de otros años”¹³. Efectivamente, la situación cambió rápida y drásticamente en el bienio 1928-1929. De hecho, diversos estudios posteriores han coincidido en calificar al año 1928 como el de mayor expansión en todo el siglo XX. La sustancial mejoría se manifestó, a juicio del Banco, con mejores cosechas, aumento de producción minera y, sobre todo, “se han emprendido grandes construcciones en diferentes puntos del país”.

Revirtiendo lo sucedido dos años antes, la producción anual de salitre prácticamente se duplicó durante el bienio, en relación con el bajo nivel alcanzado en 1927. El mejoramiento de los mercados

12. Véase *MABC*, 1926.

13. El primer *Boletín* también advertía sobre la calidad de las estadísticas: “mientras la Dirección General de Estadística no esté en situación de proporcionarnos datos completos y fidedignos sobre las fases de las actividades privadas y públicas que sirven de material a esta publicación, nuestras fuentes de informaciones estarán necesariamente limitadas”. En *Boletín Mensual del Banco Central de Chile* (en adelante *BMC*), enero de 1928, p. 1.

externos, aunque probó ser transitorio, favoreció significativamente las exportaciones, las que se incrementaron más de 35% desde 1927 a 1929. A pesar de que las importaciones crecieron aún más, su menor nivel inicial permitió mantener un apreciable superávit comercial, el cual, en 1929, alcanzaba a aproximadamente 700 millones de pesos de 6 peniques, equivalente a 30% de las exportaciones totales.

El Banco destacaba la gran actividad de los negocios en general, incluyendo las obras públicas:

“Las importaciones del extranjero han alcanzado cifras muy altas durante 1929; [...] el aumento se debe en parte a la gran actividad de las obras públicas y de las construcciones privadas, como también a las compras hechas por particulares. Los automóviles y la bencina contribuyeron en proporción considerable al aumento de las importaciones”¹⁴.

Las obras públicas eran el resultado del ambicioso Plan de Obras Públicas Nacionales, que Ibáñez había propuesto en febrero de 1928, el cual involucraba la inversión de 1.500 millones de pesos —equivalente a más de US\$180 millones de la época— para la ejecución de diferentes obras de infraestructura a cargo del gobierno, durante un período de seis años. Ese dinero fue conseguido mediante empréstitos internos y externos, con mayor énfasis en los capitales foráneos. Como resultado se produjo un aumento sin precedente en la deuda externa del país, lo que posteriormente constituiría un serio problema.

En el bienio 1928-1929 también se logró tener superávit en el presupuesto de gastos corrientes, mientras que los gastos de inversión pasaron a conformar un presupuesto extraordinario que se financiaba principalmente con recursos externos. El Banco no ahorra elogios para el manejo de las finanzas públicas: “Uno de los factores que ha contribuido en gran parte a la buena situación de los negocios, es la hábil administración de las finanzas fiscales”, se afirmaba. Asimismo, se destacaba que los precios de los bonos chilenos en Nueva York seguían demostrando la confianza de los inversionistas extranjeros.

14. MABC, 1929.

“La rapidez con que se publican los informes financieros del gobierno de Chile y su minuciosidad, no son superados por ningún otro país”, se agregaba¹⁵.

El tipo de cambio fijo propio del régimen de patrón oro se mantuvo en 6 peniques por peso durante todo el quinquenio, con las pequeñas fluctuaciones que permitía el estrecho margen de los puntos oro. Esta notable estabilidad del tipo de cambio fue motivo de aplausos para el recientemente creado Banco Central y su política del *qualified gold exchange standard*. Esto significó que la libra esterlina se cotizara en alrededor de \$39,50, sin que nunca superara, en todo el quinquenio, los \$40,01 ni que su valor fuera inferior a \$39,35.

Se estimaba también, que se había logrado una virtual estabilidad del nivel de precios internos durante los primeros tres años, 1926-1928, aunque en este caso era difícil dar datos precisos por la escasez de cifras. El primer Índice de Precios al Consumidor, de carácter oficial, solo empezó a calcularse en 1928 y ello con notorias imperfecciones. En 1929, el índice del costo de vida para Santiago registró un alza de 7,4% y en 1930 una disminución de 5,4%, en ambos casos de diciembre a diciembre.

Al acercarse el año 1930 la situación macroeconómica comenzó a experimentar un progresivo deterioro. Después del extraordinario auge del bienio precedente, se produjo una profunda caída en la actividad productiva, que afectó prácticamente a todos los sectores. Hubo un descalabro generalizado en los mercados externos, que ya experimentaban los efectos del ciclo recesivo en los Estados Unidos que luego culminaría en la Gran Depresión mundial. El repunte del mercado mundial para el salitre chileno resultó efímero, pues, además, se masificó la producción y venta de salitre sintético. Así, su producción cayó de 3,2 a 2,4 millones de toneladas entre 1929 y 1930. Esta impresionante reducción dio origen a toda una legislación de apoyo para reactivar ese sector. La producción de cobre mostró

15. En 1928 se colocaron con gran éxito, en el mercado interno, varias emisiones de bonos, primero a 8% y luego a 7% anual. También el gobierno emitió bonos en dólares en Nueva York y una cantidad menor en libras esterlinas en Londres. En 1929 también hubo emisiones de deuda, aunque gradualmente se fueron haciendo más difíciles.

caídas de alrededor de 25%; en el sector agrícola también se produjo una reducción de 25% en la producción de trigo y en general coincidió con un muy mal año de cosechas. La crisis mundial —que tuvo como uno de los hechos representativos la gran caída de la Bolsa de Valores de Nueva York entre el jueves 24 y martes 29 de octubre de 1929— comenzó a mostrar sus consecuencias en Chile, no obstante el tiempo que tomó a las autoridades un pleno reconocimiento de la situación. El propio Banco, al comenzar el año 30, todavía manifestaba perspectivas favorables para el año, aunque reconociendo un escenario menos optimista en relación con el nivel de actividad de 1929.

La situación se fue agravando en el transcurso de 1930. Inaugurando una sección más extensa de su *Memoria Anual*, que esta vez se tituló “Desarrollo de los negocios en 1930”, el Banco comentó el “paulatino y continuo receso en todas las actividades [...]” que se había presentado como consecuencia del desarrollo desfavorable del mercado mundial. Durante ese año, en los *Boletines* de octubre, noviembre y diciembre, se publicó un extenso estudio sobre la crisis económica internacional.

Por primera vez se mencionaba el despido de trabajadores y se hacía referencia al clima depresivo que invadía al comercio y a casi todo el resto de las actividades productivas. Se comentaba también la fuerte baja en las importaciones y en las exportaciones, con la caída del ingreso fiscal que había obligado a revisar el presupuesto, incluyendo rebajas de sueldos y autorización para emitir más deuda interna. También el Banco manifestaba su acuerdo con las iniciativas gubernamentales de aumento de los aranceles aduaneros, básicamente para tratar de contribuir al incremento de ingresos fiscales.

Asimismo, como parte del análisis de la situación general de 1930, se hacían referencias a la caída del circulante y la restricción del crédito. Debido a las ventas netas de letras sobre el exterior por parte del Banco Central, por aproximadamente \$117 millones —equivalentes a alrededor de US\$15 millones— el circulante cayó, al igual que el crédito bancario, en 10% y los depósitos en cuenta corriente en 14%. Al mismo tiempo, sin embargo, muchos relativizaban la importancia de estas contracciones, argumentando que en igual período el Índice de Precios al por Mayor acusaba una baja de 19%. En la *Memoria* de

1930 se argumentaba categóricamente: “Así la llamada restricción de créditos o, para mayor exactitud, la reducción de créditos no pasa de ser sino un natural reajuste que se produce para equiparar los créditos en el nuevo nivel de los precios, o sea, en la valorización del poder adquisitivo de la moneda [...]”.

En el mismo sentido, a fines de 1930, en un estudio sobre la evolución del medio circulante publicado en el *Boletín* de noviembre, se reconocía la crisis, pero simultáneamente se reafirmaba con énfasis que en un sistema de padrón oro, “su aumento o contracción (del circulante) no depende de la política del Banco Central”. En ese momento pocos preveían que ese sería el último año de aplicación del padrón oro y el primero de la Gran Depresión¹⁶.

2. POLÍTICAS MONETARIA Y CAMBIARIA CON LAS REGLAS DEL PADRÓN ORO

Uno de los aspectos más interesantes de la historia de un banco central dice relación con las formas concretas y prácticas de sus políticas monetaria y cambiaria. Cómo y por qué se tomaban las decisiones en esas materias, qué instrumentos se utilizaban y cuáles no, considerando siempre las características y limitaciones del momento histórico pertinente y de lo que hacían otros bancos centrales.

Esta sección se refiere a estos aspectos en el quinquenio 1926-1930, vale decir, cinco años completos en que el régimen monetario era el padrón oro y el régimen cambiario funcionaba sobre la base de un modelo de tipo de cambio fijo.

Política monetaria

A juicio de Hermann Max, quien lideró por largo tiempo la sección de investigaciones económicas del Banco y fue autor de numerosos escritos sobre el período inicial de la institución, lo fundamental de la política monetaria de los primeros cinco años se podía describir así:

16. “El Banco Central y el debate económico”, en *BMBC*, noviembre de 1930.

“En teoría, los principales medios consultados en la ley orgánica del banco para normalizar la situación de inflación o deflación interna, consistían en la regulación de las tasas de interés y en la concesión de créditos.

Es curioso observar hoy día que esta facultad dada al banco de regular las tasas de interés, tenía por objetivo influir en la balanza de pagos del país, y no el de promover una expansión o contracción del crédito. Así, de acuerdo con las recomendaciones de la misión Kemmerer, ante una deflación interna se debía aumentar la tasa de interés para atraer dinero extranjero al país, lo que redundaría en un aumento de las compras de cambios por el Banco Central y, por lo tanto de sus emisiones; mientras que, ante una inflación, esa tasa debía rebajarse para provocar una salida de divisas hacia plazas extranjeras, motivando en este caso una venta adicional de cambios que vendría a conjurar la expansión de las emisiones.

El otro medio con que contaba el banco [...] era el de procurar una disminución o un aumento de los descuentos y redescuentos de documentos comerciales de primera clase y a plazos que sólo por excepción excedieran de 90 días. De modo que en una deflación, junto con aumentar la tasa de interés para atraer dinero extranjero, debía ejercer cierta liberalidad en sus créditos, convergiendo ambos factores a dilatar el volumen de las emisiones. En el caso de una inflación se debía proceder en sentido contrario.

Estos principios constituían la base en que descansaba el funcionamiento del Banco Central [...] durante el período del patrón oro”¹⁷.

17. “El Banco Central cumple 20 años”, en *BMBC*, noviembre de 1945.

La implementación práctica de estas políticas fue labor directa del Consejo, el cual recibía las propuestas, como procedimiento habitual, de parte del gerente general. El directorio era el encargado de ratificar o modificar, semanalmente, las tasas de descuento y/o redescuento que aplicaría el Banco y, en teoría, debía fijar la tasa de redescuento en cada sesión semanal, de manera que siempre estaba en pauta para una eventual modificación¹⁸. Asimismo, debía ratificar, modificar o rechazar las operaciones individuales que semanalmente se incluían en la tabla. Con estos instrumentos de la política monetaria, se lograba que esta fuera más restrictiva o más expansiva utilizando ya sea modificaciones en la tasa de interés o bien siendo más o menos exigentes en el cumplimiento de las condiciones exigidas para aprobar las operaciones específicas. Estas últimas eran, básicamente, que fueran créditos de corto plazo, no mayor de 90 días salvo algunas excepciones; que los documentos cumplieren ciertos mínimos de seguridad de pago, y que, la naturaleza del documento indicara que este había sido generado en transacciones comerciales, industriales o agrícolas.

Hubo una primera etapa, desde la apertura del Banco hasta 1928, en la cual el Consejo procuró una resuelta reducción en las tasas de interés de mercado. En efecto, en estos primeros tres años, la tasa de redescuento fue reducida en cinco oportunidades, pasando de 9% con que el Banco abrió sus puertas en enero de 1926, a 7,5% a fines de ese año, para luego disminuir a 6,5% a fines del año siguiente y a su valor más bajo, de 6%, en octubre de 1928. Esta última cifra se mantuvo hasta agosto de 1930. Las tasas de descuento directo al público se fijaron, como norma general, un punto porcentual por encima de las de redescuento, con la sola excepción del primer semestre de 1926, cuando la diferencia fue de dos puntos porcentuales. Asimismo, en esta etapa del patrón oro el Banco fue relativamente tolerante con las exigencias respecto de las operaciones elegibles para el redescuento, con lo cual reforzaba su objetivo de influir para que disminuyeran

18. Siguiendo la práctica bancaria estadounidense, se usaba frecuentemente la palabra "redescuento" en su acepción amplia, vale decir, no solo las operaciones de redescuento propiamente tales, sino también las de descuento y otros préstamos que el Banco estaba facultado para realizar con el público y/o los bancos comerciales. Véase Herrera. *Op. cit.*

las tasas de mercado. El directorio, además, se preocupó de hacer público ese objetivo: “[...] el Banco Central está pronto a corresponder a esta situación [ampliación moderada del crédito], para lo cual su oficina matriz y sus agencias descuentan y redescuentan todos los documentos aceptables que se les ofrecen, por cantidades gruesas o pequeñas [...]”¹⁹.

Al analizar las razones esgrimidas por el directorio para justificar esta secuencia de bajas de tasas, resultaba interesante comprobar que ellas no respondían al esquema teórico del padrón oro, como lo planteaba la cita de Max. En otras palabras, las reducciones de tasa no fueron una reacción consciente a una acumulación indeseada de reservas de oro, sino más bien a un diagnóstico de poco dinamismo en la actividad económica interna. Hubo sin embargo matices significativos entre los directores.

La primera reducción, de 9 a 8%, aplicable a las operaciones con los bancos, fue relativamente consensuada. No sucedió lo mismo, sin embargo, cuando el director Subercaseaux, representante del gobierno, propuso que simultáneamente se bajara la tasa de descuento al público de 10 a 9%, manteniendo de esa manera la diferencia de un punto porcentual entre ambas tasas. En esa oportunidad ganó la posición de mantener el descuento en 10%, apoyada por los directores representantes de los bancos, quienes bien sabían que mientras más alta fuera la diferencia entre ambas tasas, habría menos competencia para las instituciones que ellos representaban²⁰, por lo que manifestaron en esa ocasión una clara opinión y defendieron con firmeza sus intereses sectoriales. Se produjo después una breve polémica a través de la prensa, con críticas al Banco y a su directorio, especialmente por parte de los agricultores, por mantener una tasa de descuento demasiado alta para el público y favorecer indirectamente a los bancos²¹.

19. *MABC*, 1927.

20. *ASD*, 25 de enero de 1926.

21. Véase “Las razones que ha tenido el Banco Central para establecer el alto tipo de interés que ha fijado”. Diario *La Nación*, Santiago, 5 de agosto de 1926; y “El Banco Central y el circulante”. Diario *El Mercurio*, Santiago, 19 de agosto de 1926.

En agosto el mismo director Subercaseaux insistió en disminuir la tasa de descuento directo al público. Esta vez los directores de los bancos se opusieron aduciendo que la propuesta obedecería a presiones externas. “No será posible borrar del ánimo del grueso público la creencia de que se ha procedido bajo presión del Congreso”, manifestaba el director McKerrow, representante de los bancos extranjeros, apoyado por el director Van Buren, de los bancos nacionales²². El asesor técnico Van Deusen tampoco creía que las condiciones fueran propicias para una baja. Se impuso, sin embargo, la propuesta de reducir la tasa, sostenida por Subercaseaux y apoyada por Alessandri, director por el público accionista, dejándola en 9%.

En septiembre Subercaseaux propuso rebajar en medio punto porcentual ambas tasas, pues “el volumen de descuentos y redescuentos indicados en los balances del Banco, demuestran que éste, ni con mucho, ha devuelto al mercado el capital que sustrajo con su formación [...]”. Nuevamente los directores representantes de los bancos argumentaron en contra, aunque esta vez la rebaja se aprobó en votación dividida de seis a cuatro²³.

En marzo de 1927, en cambio, el directorio por unanimidad resolvió bajar a 7% el redescuento y a 8% el descuento. Esta vez la propuesta vino del director Correa Roberts, también representante del gobierno, quien la justificó señalando que “[...] los depósitos, tanto a plazo, como a la vista, han aumentado en forma sensible”²⁴.

En diciembre de 1927 se produjo nuevamente una polémica en el directorio, cuando se presentó la propuesta, avalada por la opinión técnica de Van Deusen, de bajar el redescuento y descuento a 6,5% y 7,5%, respectivamente. Esta vez los directores representantes de los bancos objetaron el procedimiento, pues acusaron de presiones al gobierno, además de otros argumentos más de fondo. Subercaseaux se pronunció a favor de la baja:

22. *ASD*, 9 de agosto de 1926.

23. *ASD*, 27 de septiembre de 1926.

24. *ASD*, 7 de marzo de 1927.

“El Banco Central debe, por una parte, atender al mantenimiento de la estabilidad del valor en oro de la moneda; y por otra, procurar regular las emisiones de billetes a las necesidades del mercado monetario [...]; desde hace algún tiempo la cuestión del cambio internacional, o sea, la mantención del valor en oro de nuestra moneda, no preocupa, por fortuna, al Consejo del Banco Central. Las ventas del salitre nos han asegurado una favorable situación a este respecto. [...] Es, por consiguiente, el momento de atender a las demás funciones, ayudándolas a restablecerse de los efectos de la crisis [...]”²⁵.

En la *Memoria* de 1927 se decía, al comentar las bajas en las tasas de redescuento de ese año, que “[...] los negocios han pasado por un período de liquidación y se beneficiarán si se amplía moderadamente el crédito adicional”.

En este ciclo de disminución de tasas en los primeros años del Banco, el Consejo se mostró preocupado por la lenta transmisión de las bajas de tasas del Central a las tasas de mercado (anexo II, gráfico 6). Se atribuyó la causa del fenómeno a las altas tasas que los bancos pagaban a sus clientes por los depósitos a plazo, consecuencia de una intensa competencia por captar recursos. En estas circunstancias el gobierno dictó una legislación, en marzo de 1928, que permitió al Banco Central, en conjunto con la Superintendencia de Bancos, fijar el máximo de interés que los bancos podían pagar por sus depósitos. Se estableció así un nuevo instrumento, o un instrumento complementario, de política monetaria que no estaba contemplado en la ley orgánica original²⁶.

El Banco y la Superintendencia, actuando conjuntamente, comenzaron a fijar los intereses que como máximo podían abonar los bancos sobre los depósitos a plazo, para lo cual establecieron una diferenciación por plazos, teniendo en consideración también el tamaño de los bancos. Los más grandes podían pagar hasta 2% anual

25. ASD, 12 de diciembre de 1927. También en esta oportunidad hubo discrepancias entre dos de los directores de gobierno, Subercaseaux y M. Ibáñez.

26. Ley 4.291 y circular 68, marzo de 1928.

por depósitos a 30 días y hasta 6% si los plazos eran de 6 meses o más. A los bancos más pequeños se les autorizaban tasas máximas más altas.

Durante diez meses el directorio mantuvo las tasas acordadas en diciembre de 1927. En octubre de 1928, por iniciativa de Van Deusen y teniendo a la vista un estudio confeccionado por él, después de dos sesiones de debates, se aprobó por seis votos a dos una nueva rebaja de las tasas de redescuento y descuento, quedando en 6 y 7%, respectivamente. Entre quienes se opusieron a la baja estuvo el director por los bancos extranjeros Howard Nation, quien entre otros argumentos señaló el peligro de una fuga de capitales, pues se estaría bajando la tasa “precisamente en el momento cuando en Estados Unidos y Europa la tendencia es al alza”. Esta fue, probablemente, la primera vez que en el seno del Consejo se escuchó un argumento relativo a los efectos de la baja de tasas sobre las reservas internacionales²⁷.

En cambio, el argumento a favor más utilizado fue que había un exceso de encaje en los bancos. Como sostuvo el presidente Tocornal: “en atención al excedente de encaje que arrojan los balances bancarios, sería conveniente y oportuno reducir las tasas del Central a fin de activar la colocación en el país de ese dinero que hasta ahora permanece inactivo”. Otro argumento para bajar la tasa, como se explicaba en la *Memoria Anual*, fue “equiparar las tasas de interés del Banco Central a las tasas de interés que prevalecían en el mercado para papeles de primera clase”. Finalmente, un tercer argumento fue el siguiente:

“Se consideró además, que convenía aprovechar las facilidades existentes en el mercado monetario y reducir las tasas de descuento del Banco Central, de manera que si más tarde llegara a ser necesario subirla para remediar una situación desfavorable a causa de una crisis o por motivo de exagerada especulación, el punto de reacción sería bajo, punto que alzado y todo no alcanzaría nunca a constituir una tasa

27. ASD, 24 de octubre de 1928.

*de interés perjudicial para los intereses comerciales del país, como ocurriría en caso que se partiera de uno elevado*²⁸.

En 1929 se interrumpió el ciclo de baja de tasas. Las circunstancias comenzaron a hacer variar el enfoque del directorio y, en cierto sentido, hicieron necesario comenzar a aplicar más estrictamente las reglas del padrón oro. En el exterior las tasas de interés tendían al alza y en Chile se propagó el temor de que ello llevara a una salida de capitales hacia los grandes centros financieros.

En un análisis retrospectivo del jefe de la sección de investigaciones económicas del Banco, se comentaba el comportamiento del Consejo hacia fines de 1929:

*“El automatismo del patrón oro, posiblemente habría podido regular la situación, si no hubieran existido poderosas razones que hicieron imposible que entrara eficazmente en función: [...] en 1929 habría sido políticamente imposible aplicar medidas de restricción monetaria en un momento en que el país se encontraba en pleno auge y que todo el mundo creía, en primer término los gobernantes de aquel entonces, que se había iniciado la era de la eterna prosperidad [...]”*²⁹.

En 1930, como era de esperar por el deterioro de la situación económica general, se suscitaron con mayor frecuencia debates al interior del Consejo. Uno de ellos tuvo relación con un eventual financiamiento al fisco por encima de lo autorizado por el DL 486. En enero, por iniciativa del director Matte Larraín, representante del público accionista, se abrió una discusión acerca de un proyecto del Ejecutivo para emitir vales de tesorería a seis meses plazo. El proyecto constituía una señal más del problema que comenzaba a presentarse en la caja fiscal. Lo más grave, sin embargo, era que la aprobación de dicho proyecto hubiera requerido modificar la ley orgánica del Banco, pues era este el que finalmente proporcionaría parte del financiamiento a 180 días. El Consejo en este caso unánimemente expresó su rechazo a este proyecto.

28. MABC, 1928, p. 16.

29. BMBC, diciembre de 1935.

A comienzos de mayo de 1930 se manifestó por primera vez un director, Salustio Barros, representante de los bancos accionistas, planteando la necesidad de subir la tasa de descuento para “remediar el distanciamiento que se ha producido con las tasas de los bancos comerciales”. Sin embargo, encontró oposición —particularmente en los directores Edwards (gobierno), Garcés (SNA y Sofofa) y Matte (público accionista)— pues, entre otras razones, “no se ha apreciado tendencia definida de exportación de oro” y los problemas actuales “parecen ser transitorios”. En todo caso, el directorio acordó pasar el tema a la comisión de estudios económicos, la cual tampoco logró acuerdo³⁰.

Por algún tiempo el debate se canalizó hacia la búsqueda de fórmulas para limitar el redescuento por la vía cuantitativa, como sustituto a un alza de tasas. Recién después de varias semanas, y ahora sí ante el empeoramiento de la situación de las reservas de oro, el Consejo acordó, por unanimidad, el alza de 1% en la tasa de redescuento, sin perjuicio de que los distintos directores dejaran constancia de sus diferencias y matices³¹.

El Banco informó además, que el alza en la tasa se complementaría con una política más restrictiva de aprobación de las operaciones de redescuento:

“[...] ateniéndose a las prescripciones de su ley orgánica, esto es, redescontando sólo documentos provenientes de operaciones generadas por la producción, exportación, importación, transporte y venta de productos, desechando únicamente aquellas que, en términos generales, obedecen a inversiones definitivas de capital o a fines especulativos”³².

En noviembre de 1930 regresó al país, después de seis meses de

30. Esta comisión, también denominada de Investigaciones Económicas, era uno de los comités del propio directorio, compuesto por cuatro de sus miembros. En *ASD*, 5 de mayo de 1930.

31. *ASD*, 4 de agosto de 1930.

32. *MABC*, 1930. El directorio, implícitamente, aplicaba la doctrina de que el crédito “productivo” no generaba presiones inflacionarias.

ausencia, el asesor y revisor general Van Deusen, con quien el Consejo celebró una extensa sesión de análisis de las políticas seguidas y de las perspectivas más inmediatas. Ante la probabilidad de que la crisis internacional se prolongara, el asesor se manifestó firme partidario de “procurar una contracción del circulante [...] para aminorar la demanda de letras sobre el exterior”. Ese procedimiento le parecía mejor que imponer derechos de aduana altos, como se proponía en el gobierno, opinión que generó un debate con el director representante del público accionista, Luis Matte, entre otros. Señaló también que, a su juicio, hasta ese momento no había existido una verdadera restricción del crédito, pues la caída observada obedecería simplemente a una adaptación a las bajas de precios. Varios directores hicieron ver a Van Deusen que en Estados Unidos la Reserva Federal estaba siguiendo una política de expansión crediticia, justamente lo contrario a lo que proponía para Chile. Finalmente el año 1930 finalizó sin nuevos cambios en las tasas del Banco Central³³.

Operaciones cambiarias

El régimen de padrón de cambio oro calificado existente en Chile correspondía, por definición, a un sistema de tipo de cambio fijo. En su primera *Memoria Anual* el Banco destacó el cumplimiento de este objetivo, atribuyendo la estabilidad del tipo de cambio a la creación del Banco Central. En este sentido, se tendía a considerar que su fundación y el retorno al patrón oro eran acontecimientos indisolubles:

“Para poder apreciar las ventajas que en este sentido ha reportado la fundación del Banco, anotaremos que durante el régimen de papel moneda, años hubo como el de 1921 en que la diferencia entre los precios medios mensuales de la libra esterlina llegó hasta \$13.31, como se puede ver en el anexo respectivo”.

Comparaba esa situación con 1926, año en que el término medio anual de la tasa de cambio fue de \$39,61 por libra esterlina, registrando variaciones máximas que alcanzaron a \$0,47.

33. ASD, 17 de noviembre de 1930.

Este comportamiento fue característico del período y era resaltado como uno de los principales beneficios derivados de la creación del Banco y del régimen metálico. El sistema estaba diseñado de esa manera y el Banco participaba en el mercado automáticamente cada vez que el tipo de cambio se acercaba a los márgenes dados por los puntos oro.

Cuando se producía una coyuntura inesperada que amenazaba con llevar el tipo de cambio fuera de esos márgenes, el Banco tomaba acciones para comunicar y/o recordar al mercado que estaba en disposición de comprar o vender letras sobre el exterior en las cantidades que le solicitaran. De esta manera el Banco evitaba que se hiciera rentable el traslado del oro físico hacia o desde el exterior, cada vez que el tipo de cambio se aproximaba a los límites superior o inferior.

En junio de 1926 se produjo lo que podría equipararse a una primera intervención masiva, como quedó consignado en el acta de la sesión de directorio del 21 de ese mes:

“el señor Presidente manifiesta que con motivo de los incidentes internacionales, el mercado de cambio se reveló en extremo inquieto, y la libra llegó a cotizarse a \$40,05. El Banco, por su parte, consecuente con la política que la ley le tiene trazada, anunció a los bancos accionistas y a bolsas de corredores de Santiago y Valparaíso, que estaba pronto a vender libremente, al contado, libras a \$39,90 a 90 días, sobre Londres, o dólares sobre Nueva York, a la vista, al precio correspondiente. Esta medida produjo un resultado inmediato: el alza se detuvo y el descenso de la libra se inició paulatinamente”.

La situación se comentó en la prensa como el “ataque” cambiario al Banco Central: “Cómo venció el Banco Central de Chile a los especuladores con el cambio”, titulaba *El Mercurio* del 11 de julio de 1926. No se indicaba el monto vendido por el Banco, aunque otras fuentes señalaban una cifra equivalente a los 60 millones de pesos, esto es, algo más de 12% de las reservas internacionales. En el Senado,

posteriormente, se interrogó al ministro de Hacienda sobre el ataque cambiario que había sufrido el Banco a mediados de 1926³⁴.

Algo similar sucedió en febrero de 1927, cuando el cambio alcanzó a \$39,85 por letras a 90 días vista sobre Londres. En 1928 el Banco informó que “repetidas veces el Banco Central entró al mercado como vendedor a 39,70 para evitar que las cotizaciones se aproximaran demasiado al punto de exportación del oro”³⁵. La forma de entrar al mercado era siempre similar, esto es, a través de la compra y venta de letras en libras esterlinas o en dólares, indistintamente, pero solo al contado y para entrega inmediata. Se explicaba en la *Memoria* de 1927:

“En Chile se cotiza todavía el cambio a base de letras a 90 días vista sobre Londres para liquidar y entregar el día de la «malá», es decir el día martes, semana de por medio. El Banco Central no ha seguido esa costumbre: compra y vende letras en libras esterlinas o en dólares, indistintamente; pero sólo al contado y para entrega inmediata. Durante el año último se ha podido notar alguna modificación en la antigua costumbre de operar para la «malá», pues se registraron con cierta frecuencia transacciones al contado”.

En general el Banco, durante este período, entró al mercado en calidad de vendedor, y muy rara vez como comprador. En 1929 las intervenciones fueron muy reducidas, pero en 1930 aumentaron. Las ventas eran tanto a los bancos como al público. Las compras, por el contrario, correspondían fundamentalmente a operaciones con el gobierno, como consecuencia del significativo aumento del endeudamiento externo durante la administración del presidente Ibáñez³⁶.

34. Véase Diario *La Nación*, Santiago, 3 de agosto de 1926.

35. *MABC*, 1928.

36. “En el curso del año 1930 el Banco Central intervino en el mercado de cambios [...] vendiendo al público y a los bancos más o menos £6 millones y US\$6 millones; pero tuvo ocasión también de comprar al fisco el producto de algunos empréstitos por un total de £ 2.1 millones y US\$25,3 millones”. En *MABC*, 1930.

Para evaluar el funcionamiento de un sistema de tipo de cambio fijo como el patrón oro, era indispensable que el Consejo observara constantemente la evolución de las reservas internacionales, lo cual efectivamente se hacía con informes mensuales de la gerencia general. En los primeros tres años las reservas experimentaron fluctuaciones relativamente menores, que no causaron mayor inquietud al directorio, pero ya en 1929 la situación comenzó a cambiar, aunque en el Consejo no se manifestó preocupación.

En 1930 se produjo una disminución bastante más pronunciada de las reservas, que alcanzó a cerca de 25% del nivel inicial. Esta drástica caída fue comentada por el Banco con moderada tranquilidad:

“El 31 de diciembre de 1929, la reserva total de oro del Banco, deducidos los depósitos del Fisco en moneda extranjera y las letras giradas a plazo, era de \$447,7 millones. Al finalizar el año 1930, esta suma experimentó una disminución de \$106,9 millones quedando, en consecuencia, una reserva total ascendente a \$340.8 millones”.

Agregaba, sin embargo, que ello “no significa que el respaldo de nuestra moneda se haya debilitado, ya que al recibir el Banco sus propios billetes en cambio de las letras oro vendidas, disminuye proporcionalmente sus obligaciones”³⁷.

3. FUNCIONES COMPLEMENTARIAS

La ley orgánica encargó al Banco Central una serie de funciones que pueden considerarse anexas o complementarias a sus misiones primordiales, relativas a mantener la estabilidad de la moneda y regular el medio circulante. En los primeros años hubo actividades específicas que no se repetirían posteriormente, aunque buena parte de ellas ha permanecido en el tiempo.

37. *Idem.*

Administración de las reservas de oro: políticas y riesgos

El gobierno proveyó al Banco, para el inicio de sus operaciones, del oro suficiente, esto es, de casi \$410 millones —equivalentes aproximadamente a US\$50 millones o £10 millones— para convertir la totalidad del papel moneda que entonces estaba en circulación, a razón de 0,183057 gramos de oro fino por peso. Al momento del traspaso al Banco, este respaldo oro de los billetes se encontraba mayoritariamente depositado en las bóvedas de la Casa de Moneda y en parte en casas bancarias de primera clase de Londres y Nueva York. En relación con estas reservas, las preocupaciones del directorio fueron múltiples, pues no solo era relevante monitorear la evolución de su nivel global, sino también la forma de administrarlas más eficientemente.

Tratándose de un régimen como el padrón de cambio oro calificado, no se requería mantener en el país, a juicio del directorio, más que una pequeña reserva de oro amonedado, destinada a conservar la confianza del público, que rara vez se interesaba en la conversión de sus billetes. Esto se corroboró con el comportamiento del público en los primeros días de funcionamiento del Banco. Por esto se pensaba que la parte fundamental de las reservas en oro tenía un uso más eficiente si era mantenido en el extranjero.

En consecuencia, en 1926, se remesó al extranjero, en diversas partidas, una suma cercana a los 190 millones de pesos oro, vale decir casi la mitad del total de reservas, quedando depositado en el exterior parte a plazo y parte a la vista. Aunque la decisión parecía de toda lógica, hubo sectores que se opusieron a sacar el oro fuera del país, de manera que el Banco se preocupó de dar a conocer los argumentos que la respaldaban. Entre varios otros, se mencionó que:

“Por otra parte, la exportación de aquella suma no irroga al Banco perturbación alguna para el mantenimiento del padrón de oro en el país, pues suponiendo casos de urgencia en que se necesitare importar oro a Chile, bastarían días para remesarlo desde Nueva York a Santiago. [...]

Conviene todavía, constatar que, además de las funciones estabilizadoras que las reservas deben desempeñar, tiene el depósito en el exterior la considerable ventaja de dar a conocer favorablemente en el extranjero la situación del Banco, propiciándole en sus periodos de urgencia el crédito necesario con que hacerles frente. Todo esto, por cierto, sin contar con los intereses que devenga el depósito, ventaja que deja de percibirse cuando el tesoro se guarda en la propia bóveda”³⁸.

En consecuencia, durante el período del padrón oro, el Banco adoptó la política de mantener en sus bóvedas solo una pequeña parte de sus reservas de oro, “depositando el resto en algunos de los más fuertes e importantes bancos de Londres y Nueva York”. Parte de ese oro, además del *stock* inicial, correspondía a metal de producción nacional: “Conforme a un convenio con la Casa de Moneda, ésta compra la producción de oro de las minas chilenas, lo refina, ensaya y funde en barras que entrega al Banco. Con este sistema se ayuda a los mineros del país y se aumenta a la vez el *stock* de oro del Banco”³⁹.

No obstante la política adoptada, algunos miembros del Consejo demostraban cierta intranquilidad por el riesgo que se corría con los depósitos de oro en el extranjero. Por esto se acordó realizar algunas gestiones, en carácter de reservadas, según lo reveló *ex post* la Memoria de 1931:

“[...] el 22 de Abril de 1929, por intermedio del señor Ministro de S. M. Británica en Santiago, el Banco inició gestiones para obtener seguridades de que en todo evento, presente o futuro, los depósitos de oro en bancos de Londres, correspondientes a Reservas de la Institución, serían restituidos en oro efectivo, para que cumplieran así con el objeto a que estaban destinados, esto es, garantizar la estabilidad monetaria de Chile.

38. “Parte de este oro se encontraba en forma de lingotes más o menos apropiados para la amonedación en Chile, ya que algunos contenían impurezas que dificultaban o encarecían su elaboración, y parte acuñado en libras o dólares cuya acuñación, caso de haberse hecho, también habría sido inútilmente dispendiosa”. En *MABC*, 1926.

39. *MABC*, 1929.

Dichas gestiones se dieron por terminadas en febrero de 1930 al obtener del gobierno de Inglaterra declaraciones que satisfacían los deseos del Banco en cuanto a seguridades de que esos fondos serían devueltos específicamente en oro, a razón de 6 peniques cada peso”.

Esta información se hizo pública años más tarde, cuando Inglaterra declaró la inconvertibilidad de la libra y se produjo una importante pérdida para el Banco Central. Otra señal de la preocupación del directorio se reveló cuando, a mediados de octubre de 1930, se debatió sobre la conveniencia de estudiar la situación de los diferentes corresponsales extranjeros, por eventuales quiebras ante el agravamiento de la crisis mundial. Aunque no todos los directores coincidieron en la factibilidad y/o utilidad del propuesto estudio, se resolvió encargarlo a la comisión de estudios económicos. Finalmente este no se llevó a cabo⁴⁰.

Las funciones de tesorería

En los primeros años una de las funciones más importante de tesorería fue el reemplazo del papel moneda antiguo por los nuevos billetes emitidos por el Banco Central, o bien, por monedas de oro en una pequeña proporción. Esta fue una labor propia de la puesta en marcha del Banco, cuyo objetivo era uniformar rápidamente el circulante, tal como se manifestó en el seno del Consejo. Así se daba cuenta de los resultados del primer año:

“Con este propósito el Banco Central no sólo canjea en Santiago todos los billetes fiscales que se le presentan sino que ha enviado a provincias grandes cantidades de billetes nuevos por intermedio de los bancos comerciales, de las Cajas de Ahorros y de las tesorerías fiscales, y también directamente a las plazas más lejanas, a pesar de los crecidos gastos que estas remesas le significan. Así, hasta la fecha se han recogido de la emisión fiscal \$274 millones y quedan todavía por reemplazar \$131,5 millones”⁴¹.

40. ASD, 13 de octubre de 1930.

41. MABC, 1926.

Sin embargo, existía la imposibilidad material de hacer el canje en forma definitiva e inmediata, pues solo se disponía de billetes provisorios, esto es, billetes fiscales sin uso, a los cuales se agregó una leyenda explicativa y la valorización, con firmas de los funcionarios del Banco.

El siniestro que destruyó la primera importación de papel para imprimir billetes alertó al directorio por las medidas de seguridad que se hicieron indispensables. Al anunciar la próxima emisión de billetes definitivos, e intentando reforzar la confianza pública en la administración, el Banco informaba que:

“Las precauciones arbitradas por el Banco respecto de sus billetes definitivos no sólo se han limitado a la manufactura en Chile sino a que en todos sus aspectos la confección sea esmerada. Así por ejemplo, el papel se contrató con la Fábrica Portals Ltd. de Inglaterra, uno de los más reputados especialistas en este ramo; los colores serán diferentes para cada tipo, reservando, los tonos oscuros, que mejor soportan el uso, a los cortes de mayor circulación. En cuanto al tamaño, siguiendo la tendencia universal, será pequeño para los de \$5, \$10, \$50 y \$100, mediano para los de \$500 y \$1.000 y grande para los de \$5.000 y \$10.000”⁴².

La confección de los primeros billetes definitivos tomó un tiempo inesperadamente prolongado, lo cual obligó al Banco a dar sucesivas explicaciones en sus publicaciones. En 1927 se encargó grabar en Europa las planchas destinadas a estos, para iniciar su impresión por los Talleres de Especies Valoradas tan luego como esas planchas llegaran a Chile. Después de varias postergaciones, se esperaba que las emisiones definitivas salieran a la circulación recién en el curso del año 1931.

42. *Idem.*

No obstante estas dificultades, el canje de las emisiones fiscales, aunque por billetes provisorios, fue de amplia magnitud los dos primeros años y luego tomó un ritmo gradual, hasta que en agosto de 1929 por Ley 4.385, el Banco quedó liberado de la obligación de redimir el saldo de las antiguas emisiones. Se estimó que quedaron algo más de \$12 millones, equivalente aproximadamente a 3% del *stock* original, los cuales posiblemente no serían canjeados nunca por haberse perdido o deteriorado. De acuerdo con lo expresado por su directorio, en el período 1926-1930 el Banco dedicó una parte significativa de su actividad a las labores de emisión y retiro de billetes, servicio que le significó “un importante gasto a favor de la comunidad”. A fines de 1930 el total de los billetes en circulación, todos provisorios, alcanzaba a algo menos de \$300 millones, la cifra más baja desde la apertura del Banco, cuando la cifra llegó a un *peak* cercano a los \$420 millones⁴³.

A diferencia del caso de los billetes, la sola creación del Banco Central no modificó ni cualitativa ni cuantitativamente el *stock* de moneda divisionaria en circulación. Aunque la ley otorgó al Estado la facultad de decidir sobre la acuñación de monedas —cuyo valor intrínseco podía ser sensiblemente superior a su valor legal— era función del Banco detectar las necesidades de monedas de diversos tipos, solicitar la aprobación del gobierno, requerir su acuñación a la Casa de Moneda y luego implementar su distribución. “En esta forma prevé la ley el peligro de acuñaciones excesivas de moneda divisionaria que expulsan la moneda de oro del país”, se explicaba en la *Memoria* de 1927⁴⁴.

Las primeras monedas que fueron acuñadas después de la creación del Banco fueron similares a las de los años previos. Recién en 1928 el

43. El costo de la impresión y distribución de los billetes ha sido (en miles):

1926	\$512,9
1927	\$538,1
1928	\$305,0
1929	\$430,0
1930	\$426,3

MABC, 1930.

44. El Banco informaba en sus memorias sobre la acuñación y circulación de las diferentes monedas. Una circunstancia poco frecuente se mencionaba en la *Memoria* correspondiente a 1930, al dar cuenta de que fue necesario proceder a la reaacuñación de las monedas de \$5, por falta de aceptación del público, en monedas de \$1.

Congreso aprobó una ley que “varió el porte de las monedas de plata y níquel del país a efecto de obtener una moneda divisionaria que fuera más pequeña y más cómoda”. La vigencia de esta ley, sin embargo, experimentó varias postergaciones⁴⁵.

Por último, entre las labores de la Tesorería del Banco se incluía la función de distribuir los billetes y la moneda divisionaria a las diferentes regiones del país y mantener en sus oficinas una provisión abundante para atender a los pedidos del público y de los bancos. Se reconocía que “[...] la Tesorería General de la República, las Cajas de Ahorros y los bancos han cooperado eficientemente en la tarea de proporcionar las cantidades de circulante requeridas por el público”⁴⁶.

Cámara de compensación y agencia fiscal

En otro orden de funciones, el artículo 56 de su ley orgánica disponía que el Banco Central debía actuar como cámara de compensación de los demás bancos, en los lugares donde se estableciere. Con anterioridad a la creación del Banco estas funciones eran realizadas por alguno de los propios bancos comerciales designado por sus pares. Las primeras cámaras de compensación establecidas por el Banco Central iniciaron sus operaciones en Santiago en marzo de 1926, en Valparaíso en mayo de 1927, y en Valdivia y Antofagasta en noviembre de 1927.

Se celebraban dos cámaras al día, la primera para liquidar el canje de todos los bancos y la segunda para los cheques devueltos. El saldo que resultaba de las operaciones de cada banco con el Central se cargaba o acreditaba a la cuenta de los respectivos bancos. De esta manera se lograba que “estos saldos se liquiden por meras anotaciones en los libros, sin que sea necesario hacer pagos en dinero efectivo”.

45. Sin embargo, el 29 de mayo de 1931, con el DFL 207, se “postergó por tres años más la vigencia de la ley 4.468, y se determinó que durante ese lapso se siguieran acuñando monedas con la ley anterior [...] por considerarse que la menor cantidad de metal que se emplearía en los nuevos tipos de monedas, no compensa el mayor gasto de acuñación que originarían”. *MABC*, 1931.

46. *MABC*, 1927.

El Banco publicaba sistemáticamente las cifras de las cámaras de compensación que funcionaban en sus distintas oficinas. Destacaba en este tema que “dado el extenso uso que se hace hoy día del cheque, como medio de pago, las estadísticas referentes a los cheques compensados pueden servir hasta cierto punto como barómetro de la mayor o menor actividad comercial habida en un período determinado”⁴⁷.

El funcionamiento de la cámara fue normal y creciente hasta 1929, año en que se abrieron nuevas cámaras en Iquique, Concepción y Magallanes. Al año siguiente, sin embargo, el movimiento en las cámaras disminuyó considerablemente, lo que, a juicio del Banco, “refleja el período de depresión de los negocios”.

Por otra parte, el Banco también prestaba el servicio gratuito de “traspasos de fondos” entre sus oficinas. En la *Memoria* de 1927 se señalaba que:

“una de las funciones más importantes del Banco Central es el traspaso de fondos entre sus oficinas, a solicitud de los bancos o del público. Se hacen generalmente por telégrafo y los montos superiores a \$50.000 están exentos de toda comisión o cobro. De esta manera se obtiene la nivelación de circulante con la necesidad de las diversas regiones del país. Antes de la implantación de este servicio, el público debía pagar en algunas regiones, especialmente los puertos del norte, altos premios para obtener circulante, lo que importaba un gravamen de consideración para las industrias, que ha sido ahora eliminado”.

Con este servicio “se persigue regular la cantidad de circulante existente en las diversas regiones de Chile [...] y también tiende a uniformar las tasas de interés a lo largo del país. Los bancos y grandes firmas mineras y comerciales hacen uso constantemente de este servicio”. Las estadísticas con los montos de estas transferencias también eran publicadas por el Banco y utilizadas como indicadores de la actividad comercial.

47. MABC, 1931.

Finalmente, en cumplimiento del rol de agente fiscal, una de las funciones desempeñadas desde el primer año, fue la relativa a operaciones de cambios con el fisco:

“en desempeño de esta función pública el Banco realizó, desde su primer año de funcionamiento, operaciones relacionadas con la conversión a moneda nacional de algunos empréstitos tomados por el gobierno en el exterior, a precios ventajosos para el Gobierno, para no perturbar el mercado de cambios”.

Asimismo, “el Banco en su calidad de agente fiscal ha atendido a los pedidos de letras del Gobierno para el servicio de la deuda externa, sin oscilaciones sensibles de la tasa de cambio”⁴⁸.

Vale decir, el Banco compraba y vendía divisas al fisco, y se preocupaba de que esas operaciones no provocaran inestabilidad en el mercado cambiario, siempre dentro de la banda de los puntos oro. Esto fue una constante durante el período del padrón oro, en especial en los años en que el gobierno de Ibáñez incurrió en un fuerte endeudamiento externo. Adicionalmente, el Banco celebró un convenio con el fisco en virtud del cual “todos los pagos del Gobierno en el extranjero se harán por intermedio del Banco Central, lo que ha permitido suprimir la Tesorería de Chile en Londres [...]”

En cuanto a operaciones de financiamiento directo al fisco, la ley orgánica autorizaba al Banco para conceder préstamos al gobierno, con un límite máximo de 30% de su capital pagado. El fisco hizo uso de esta autorización, obteniendo préstamos y anticipos, dentro de los márgenes permitidos, en 1926 y 1927. Posteriormente, en 1928 no hubo nuevos préstamos y de hecho los depósitos del fisco en el Banco llegaron a superar los préstamos recibidos por este. Finalmente, también el Banco intervenía en el rescate de bonos de la deuda interna, en representación del fisco. Asimismo, podía comprar bonos en el mercado dentro de los límites que autorizaba la ley⁴⁹.

48. MABC, 1926.

49. A modo ilustrativo, en la *Memoria* de 1929 se informaba que: “[...] durante el año 1929 el Banco ha invertido en bonos internos del Gobierno sólo una pequeña cantidad. Todos los bonos han sido comprados en el mercado abierto. Al 30 de diciembre hubo la suma de \$25 millones que ha sido la mayor cantidad de bonos habida en cartera”.

RECUADRO IV.1

El Banco por dentro en sus primeros cinco años

En este recuadro se hace un breve recuento de algunos aspectos de la vida más propiamente interna de la nueva institución, durante los primeros cinco años de funcionamiento. Se trata fundamentalmente de materias administrativas que no siempre están en conocimiento del público en general. Sin embargo, desde una perspectiva histórica adquieren relevancia e interés, pues siendo el Banco una entidad pública, sus políticas y acciones internas podían llegar a tener relevancia más allá de sus puertas. Así lo entendió el directorio desde los primeros años, pues adoptó una política de gran transparencia en la mayor parte de los temas propios de la gestión interna.

El directorio y los ejecutivos más influyentes

Ismael Tocornal, por reelecciones sucesivas, se mantuvo como presidente hasta su fallecimiento en octubre de 1929. Lo sucedió Emiliano Figueroa, el cual pudo ser elegido recién después de ocho votaciones. En efecto, el gobierno patrocinó la candidatura de Julio Philippi Bihl —superintendente de Bancos— para cuya elección se requerían ocho votos de diez. Se opusieron especialmente los representantes de los bancos comerciales, en particular el del Banco de Chile. El gobierno tuvo que ceder y se logró un acuerdo en torno a la persona de Emiliano Figueroa, ex presidente de la República, quien fue elegido por unanimidad. A juicio de Arturo Maschke, quien años más tarde ejercería la gerencia general y luego la presidencia, estos primeros presidentes tuvieron un carácter meramente representativo, pues quienes ejercían el poder eran el vicepresidente, el gerente general y la asesoría técnica⁵⁰.

50. En Maschke, Arturo. 1990. *Cuatro Presidentes de la República desde el Banco Central de Chile 1940-1960*. Santiago. Editorial Andrés Bello, pp. 153-155.

El vicepresidente Francisco Garcés, quien también era director representante de la SNA y Sofofa, se mantuvo durante los cinco años. Además de Garcés, del resto de los miembros del directorio permanecieron todo este período solamente Guillermo Subercaseaux, como representante del gobierno, y Guillermo Bruna, director por la Cámara Central de Comercio y la Asociación de Productores de Salitre. Al finalizar 1930 los otros dos directores designados por el gobierno eran Raúl Simón y Guillermo Edwards. Los bancos nacionales estaban representados por Salustio Barros y Manuel Hederra, mientras que los extranjeros tuvieron una alta rotación y fueron representados ese año por Stanley Vatsky. El público accionista reemplazó a los dos años a su director Arturo Alessandri por Luis Matte, mientras que el representante de las instituciones obreras era Alfredo Rossi, quien sucedió a Abraham Morales.

Los altos ejecutivos tenían una notable estabilidad en sus cargos. El gerente general, Aureliano Burr, permaneció también los cinco años, al igual que Walter M. Van Deusen, asesor técnico y revisor general, a quien se le renovó contrato hasta 1933. Este último llegó a ser una persona especialmente importante en las decisiones del directorio, el cual le solicitaba expresamente su opinión sobre temas de política económica. Casi todos los otros altos ejecutivos se mantuvieron en los cargos para los cuales fueron contratados.



Archivo fotográfico Banco Central de Chile.

Visita del Presidente Arturo Alessandri Palma al recién inaugurado edificio del Banco Central. En esta fotografía de época lo acompañan el presidente Ismael Tocornal junto a los primeros directores de esta institución

¿Cómo era una sesión de directorio?

¿Cuánto se discutía de política económica en las sesiones de Consejo? ¿Se analizaba con frecuencia la marcha de la economía nacional y sus perspectivas? De ello dan cuenta las 217 actas correspondientes a otras tantas sesiones que celebró el directorio del Banco, desde su fundación hasta diciembre de 1930.

A las sesiones semanales concurrían, como norma habitual, el presidente, los diez miembros del directorio, el gerente general, quien también actuaba en calidad de secretario de la reunión, y el asesor técnico Van Deusen. En esta primera etapa del Banco no se acostumbraba invitar a las sesiones a otras personas ajenas al directorio. Eventualmente se citaba, para temas puntuales, a algunos otros ejecutivos, como el gerente de Valparaíso o bien el abogado jefe. El acta de cada sesión era manuscrita y la firmaban todos los miembros del directorio participantes en la sesión.

Una sesión típica consideraba la aprobación y/o ratificación semanal de las operaciones de redescuento y descuento a bancos y público, respectivamente; la información sobre los saldos en corresponsales en el exterior; la consideración de los límites de crédito autorizados a cada agencia o sucursal; temas relativos a la emisión de billetes y acuñación de monedas, y una diversidad de materias administrativas que incluía la aprobación de las contrataciones, permisos y despidos, fijación de remuneraciones y otros temas relacionados con el personal. El gerente general era normalmente el encargado de dar cuenta y presentar al Consejo la gran mayoría de los temas y proyectos.

La creación de agencias, modificaciones en el organigrama, la construcción del edificio sede del Banco y las formas y lugares donde mantener las reservas de oro, fueron temas recurrentes de esta primera etapa de organización institucional. Con menos

frecuencia se trataban también situaciones puntuales de bancos u otras instituciones que tuvieran alguna relación con el Banco Central.

El análisis de la coyuntura y la evaluación de las políticas económicas propias del Banco no figuraban de manera sistemática en la agenda. Estos temas surgían por lo general como consecuencia de alguna situación específica que preocupaba a algún director. En los primeros años ello coincidió con las sesiones de directorio donde se resolvió, en cinco oportunidades consecutivas, efectuar una disminución en la tasa de redescuento. En 1930 nuevamente el tema macroeconómico entró en la agenda con más frecuencia, aunque siempre de una manera circunstancial y no sistematizada.

Planta de personal y planilla de remuneraciones

Si se compara el organigrama institucional a fines de 1930 con el vigente cuando el Banco inició operaciones, se pueden distinguir los cambios naturales en una institución que casi

<i>Años</i>	<i>Número de empleados</i>	<i>Planilla anual de remuneraciones (\$ miles)</i>	<i>Fondo de beneficio (\$ miles)</i>
1926	50	1.038	519
1927	94	1.252	898
1928	101	1.578	936
1929	133	1.882	1.074
1930	140	2.433	549

triplicó su personal y se extendió a través del país. Se creó el cargo de subgerente, para el cual fue designado Otto Meyerholtz, quien reportaba directamente al gerente general, y una todavía pequeña sección de investigaciones económicas, pero la modificación más importante fue la creación de seis agencias, desde Iquique a Magallanes, cada una de las cuales estaba a cargo de un agente.

El número de empleados y la planilla de remuneraciones fue una información pública desde el comienzo, publicándose regularmente en las memorias anuales:

La ley orgánica establecía para el personal una participación de 5% en las utilidades, y el porcentaje medio correspondiente a dicha participación percibido por el personal de planta fue cercano a 75% de sus remuneraciones durante los primeros cuatro años de funcionamiento del banco. En este contexto, cuando en 1930 el directorio decidió revisar y aumentar los sueldos del personal, creyó conveniente explicar que solo se trataba de una compensación:

“El aumento de los sueldos del personal, que como se verá es sólo aparente, fue impuesto por las circunstancias. En efecto, al abrirse el banco se tomó en cuenta para fijarlos la participación que les cabría en las utilidades y así se fijaron sueldos bajos que se completaban con esa participación. El crecimiento del personal [...] ha llevado a una disminución de la participación. Aún después de la revisión de los sueldos, los empleados en término medio han visto disminuidos sus emolumentos en 23%, con respecto a su remuneración inicial”⁵¹.

51. *MABC*, 1930.

Agencias

Desde las primeras reuniones del directorio se planteó la necesidad de establecer oficinas del Banco en las diversas provincias, pues varias de sus funciones requerían presencia física a lo largo del país. Tal situación estaba contemplada en la ley orgánica y más precisamente en los estatutos: “A fin de extender en forma más amplia los beneficios que el Banco está llamado a prestar, el Consejo Directivo dispuso la apertura de oficinas en los principales centros de algunas zonas agrícolas, comerciales, industriales y mineras en que está dividido el país”. Así, el Banco anunciaba en 1927 que “ningún centro de negocios del país, por pequeño que sea, excepción hecha de Punta Arenas, quedará a más de un día de la oficina que le corresponda. Será posible así regularizar la provisión del medio circulante, la tasa de interés, y otras operaciones”⁵².

La inauguración de cada agencia constituía un acontecimiento relevante y muy apreciado por las diversas provincias:

“[...] el Presidente de la República asistió a la apertura de la oficina de Iquique. Esta oficina funciona en un edificio nuevo construido por el banco y que cuenta además del local de la sucursal, con tres casas, para el agente y otros empleados [...] Todas las construcciones son modernas y adaptadas especialmente a las necesidades de nuestras actividades. Cuentan todas con buenas bóvedas para la custodia de las grandes sumas de dinero [...]”⁵³.

A fines de 1930 estaban funcionando la agencia de Valparaíso, abierta en mayo de 1927, las de Valdivia y Antofagasta, inauguradas en noviembre de ese año, las de Iquique y Concepción, desde agosto de 1929, y finalmente la de Magallanes, desde noviembre del mismo año.

52. MABC, 1927.

53. MABC, 1929.



Archivo fotográfico Banco Central de Chile.

Edificio de la primera Agencia del Banco Central en Valparaíso, abierta en mayo de 1927.

Sección de investigaciones económicas

Desde temprano en la vida del Banco hubo preocupación por crear una unidad que se encargara específicamente de preparar las estadísticas y los estudios económicos que sirvieran de base al directorio para la toma de decisiones. En la *Memoria Anual* de 1928 se informaba:

“Se ha constituido una comisión de directores para organizar y dirigir una sección del banco que se dedicará a investigaciones de carácter económico.

Esta sección deberá reunir datos estadísticos en relación con las condiciones comerciales y económicas del país que puedan ilustrar con sus resultados a la administración del banco; además, en general, se dedicará a investigaciones de utilidad para el comercio bancario, relacionándolo con la situación mercantil y financiera del país, sin descuidar las nuevas teorías y tendencias de los bancos centrales del mundo. Tendrá a su cargo asimismo las publicaciones que haga el banco”.

A mediados de 1929 quedó organizada la sección, la cual “se ha dedicado con todo empeño a la formación de una estadística de la situación comercial e industrial de Chile”. Esta información, conjuntamente con “algunos estudios económicos de interés general”, era dada a conocer semanalmente a los directores y jefes del Banco. La pequeña sección quedó a cargo del economista alemán Hermann Max.

La opinión del Banco, en este período, se conocía básicamente a través de sus todavía escasas publicaciones oficiales, cuales eran la *Memoria Anual* y el *Boletín Mensual*, o bien por esporádicas declaraciones de prensa de algunos de sus directores.

El interés por constituir a la flamante institución en un centro impulsor del estudio del comportamiento de las variables económicas se reflejó también en el nacimiento de una biblioteca especializada, en lo cual tuvo preponderante participación el director Guillermo Subercaseaux, quien sería posteriormente presidente del Banco. De acuerdo con lo que se informaba en la *Memoria* de 1928:

“Uno de nuestros Directores, el señor Guillermo Subercaseaux, obsequió al Banco una valiosa biblioteca que contiene colecciones muy completas sobre temas económicos y de hacienda. Esta biblioteca es probablemente la mejor en su clase en Chile y es el producto de muchos años de estudio y trabajo de parte del señor Subercaseaux, quien ha dedicado su vida a investigaciones de carácter económico. El Directorio agradeció a nombre del Banco este valioso y útil obsequio y está haciendo lo necesario para darle la colocación y protección que merece, como también para aumentarla con nuevas publicaciones que la mantengan al día y hagan de ella una biblioteca completa sobre materias económicas”.

Al año siguiente, en 1929, la *Memoria* informaba que la biblioteca había sido instalada y que se encontraba debidamente ordenada y catalogada. En el deseo de mantenerla al día, se informaba, el Banco había decidido adquirir todas las obras “sobre temas bancarios, comerciales o financieros” publicadas en Chile y el mundo. Junto con ello, se manifestaba interés por obtener “todas las memorias de Bancos Centrales, así como sus constituciones y estatutos, a fin de completar una colección de leyes bancarias de todos los países”. En esta etapa inicial, la biblioteca, que ocupaba oficinas que daban hacia la calle Agustinas, logró constituirse en un centro de referencia de alto nivel, especializado en temas económicos y financieros. La colección de historia económica y financiera de Chile se enriqueció gracias a las operaciones de canje

realizadas con las bibliotecas institucionales de bancos centrales de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica⁵⁴.

En el mismo espíritu de difusión y capacitación en materias monetario financieras, a fines de 1929 se anunciaba la creación de un instituto de estudios bancarios, por iniciativa del Banco, en el cual “se proporcione una preparación científica a los empleados de bancos, a fin de capacitarlos debidamente para el desempeño de los cargos superiores y directivos que están llamados a servir”. El consejo del instituto, que tendría participación mixta de los sectores estatal y privado, sería presidido por el director Guillermo Subercaseaux. El instituto empezaría a funcionar en 1930⁵⁵.

Edificio de Santiago

La primera *Memoria* dio cuenta pormenorizada del espacio físico que ocupaba la nueva institución y de los acuerdos para construir su sede definitiva en Santiago:

“El Banco se abrió en el antiguo local del Banco Santiago, que, además de ser construcción especialmente edificada para banco, poseía una de las mejores y más extensas bóvedas de que se podía disponer. Pero como las condiciones ordinarias que requieren las edificaciones destinadas al giro bancario resultan insuficientes para un Banco Central que, además de las actividades propias de este comercio, tiene una sección como la de emisión que por sí sola necesita de un recinto especial extenso y apropiado a sus diferentes trabajos, con bóvedas suficientes para la segura custodia del papel para billetes, con amplio espacio destinado al trabajo de cancelación de los billetes deteriorados y con hornos adecuados, ha sido necesario acordar la construcción de un edificio especial para su funcionamiento.

54. Ivonne Gandón fue la primera bibliotecaria, quien permaneció en el cargo entre 1928 y 1961.

55. *BMBC*, diciembre de 1929.

Al efecto, se compró el sitio de la calle de Agustinas esquina de Morandé, que pertenecía la Caja de Ahorros de Santiago. Realizada la compra, el Banco abrió un concurso privado para la confección de planos, de acuerdo con bases detenidamente estudiadas. El Directorio escogió el anteproyecto elaborado por don Alberto Cruz Montt, a quien encomendó la confección de planos definitivos.

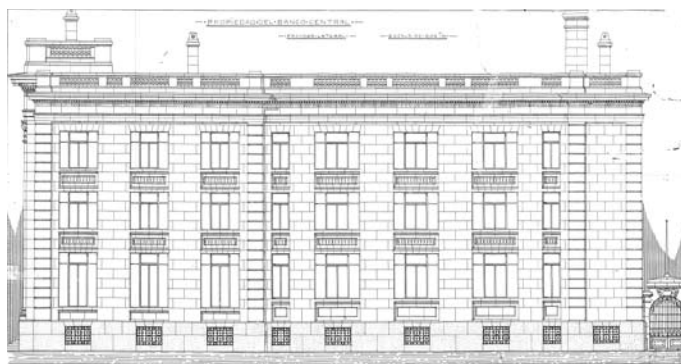
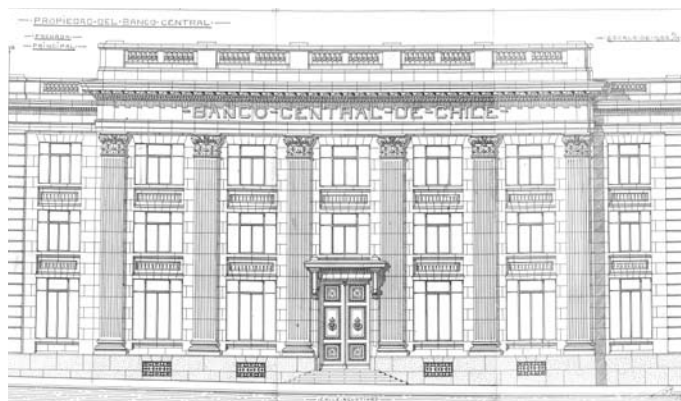
Todo permite suponer que dentro de dos años el nuevo edificio podrá ser habilitado”.

Las actas de las sesiones del directorio dan cuenta del proceso de la toma de decisiones respecto de la adquisición del terreno del nuevo edificio, la adjudicación al arquitecto a cargo del proyecto y los inicios de construcción de la obra. Para informar al Consejo sobre estos temas, se creó una comisión integrada por el presidente Tocornal y los directores Correa y Subercaseaux. El presupuesto para la adquisición del terreno también fue acordado y se autorizó al presidente “ofrecer hasta la suma de \$2.500.000 (dos millones quinientos mil pesos) por el sitio y el edificio perteneciente a la Caja de Ahorros de Santiago, ubicado en Agustinas esquina de Morandé”⁵⁶.

Como el terreno resultó ser más grande que lo estimado, Tocornal solicitó del Consejo autorización para ofrecer un precio mayor. Algunas de las respuestas consignadas en las actas fueron:

“El señor Van Buren se excusó de opinar porque ignoraba dijo, el precio de la propiedad en Santiago [...] El señor Torres se manifestó contrario a la adquisición [...] El señor Alessandri manifestó que la aceptaba en la inteligencia de que no se haría una construcción suntuosa [...] Los demás señores Directores estuvieron unánimes porque la propiedad se comprara, ya que, en concepto de ellos, una institución de esta naturaleza requería sin demora una instalación adecuada”.

56. ASD, 12 de abril de 1926.



Archivo fotográfico Banco Central de Chile.

Planos de las fachadas principal, lateral y posterior del edificio del Banco Central, realizados por el arquitecto Alberto Cruz Montt el año 1926, a quien se adjudicó el concurso convocado para la construcción de este edificio, tarea que demoró casi 2 años y que finalizó en diciembre de 1928.



Archivo fotográfico Banco Central de Chile.

Fotografía a la fachada del edificio del Banco Central en 1930.



Chile en Sevilla, 1929.

Fotografía de la puerta de entrada del Banco Central de Chile por Agustinas 1180, la que se mantiene hasta nuestros días.



Archivo fotográfico Banco Central de Chile.

Interior del edificio y oficinas del Banco Central de Chile
en la década del 30.

Finalmente, el Consejo autorizó por unanimidad al presidente, para ofrecer como tope la suma de \$2.908.122, equivalentes aproximadamente a 350.000 dólares⁵⁷.

Una vez resuelta la adquisición del terreno, el Consejo llamó a concurso a tres arquitectos: Alberto Cruz Montt, Alberto Siegel y Josué Smith Solar, quienes debían entregar un anteproyecto. La subcomisión creada para evaluarlos, dio a conocer al directorio en agosto de 1926, la siguiente decisión:

“a) que el proyecto del señor Cruz Montt se desarrolla sobre una superficie de 2.230 metros cuadrados más o menos, y tendrá un costo aproximado de \$4.298.833; b) que el proyecto del señor Siegel ocupa una superficie edificada de 2.330 metros cuadrados más o menos, y su edificación costaría aproximadamente \$7.388.732; c) que el proyecto del señor Smith se desarrolla sobre una superficie aproximada de 1.610 metros cuadrados, y su costo sería de \$6.726.370 construido con estructura metálica, y de \$5.866.370 ejecutado en concreto armado”⁵⁸.

La comisión a cargo del tema consideró que la mejor opción era la presentada por Smith, dado que “es el que mejor consulta las necesidades del Banco”. Se argumentó que era la mejor propuesta estética y de planificación en la distribución de los espacios; además del aprovechamiento de la luz natural y en las posibilidades para futuros planes de ampliación del edificio. Sin embargo, algunos directores la objetaron y se inclinaron por el anteproyecto de Cruz Montt. Finalmente, la debatida decisión fue sometida a votación, cuyos resultados fueron cinco votos a favor del proyecto de Cruz Montt y cuatro para el de Smith⁵⁹.

57. El sitio era de 2.971 metros cuadrados, en lugar de los 2.200 que se habían mencionado.

58. *ASD*, 25 de agosto de 1926.

59. La comisión para esta deliberación fue asesorada por Van Deusen, quien, junto con Hernán Correa Roberts, Francisco Garcés Gana y Guillermo Subercaseaux, firmó el informe donde se elegía a Smith.

En octubre de 1926 se contrató la demolición del edificio ubicado en “Agustinas N° 1150 u 1180” y a comienzos de 1927, la comisión de edificación estableció un plazo de nueve meses para la ejecución de la obra, a partir del 20 de febrero.

A comienzos de 1928 se informaba que:

“La construcción ha progresado rápida y satisfactoriamente. A esta fecha la obra gruesa está terminada y se trabajan o se han contratado aquellas obras y servicios que complementarán la ejecución de un edificio de esta naturaleza [...] Se espera estar funcionando en el nuevo edificio en el segundo semestre de 1928”⁶⁰.

Se daban a conocer también diversos datos referentes al proceso de construcción, tales como que la confección de la bóveda de seguridad había sido contratada con la firma *Diebold Safe&Lock Co.* y que se estaba instalando un horno especial para la incineración de los billetes retirados de la circulación.

Finalmente, en diciembre de 1928 el Banco comenzó a funcionar en la sede que ha ocupado posteriormente sin interrupción:

“El 17 de diciembre abrió el Banco sus puertas al público en su nuevo edificio de Agustinas esquina de Morandé. Este edificio ha estado en construcción durante casi dos años. Su costo, incluso el valor del terreno al 31 de diciembre de 1928, era de \$ 8.666.279, pero esta suma aumentará porque queda trabajo por hacer para terminarlo completamente.

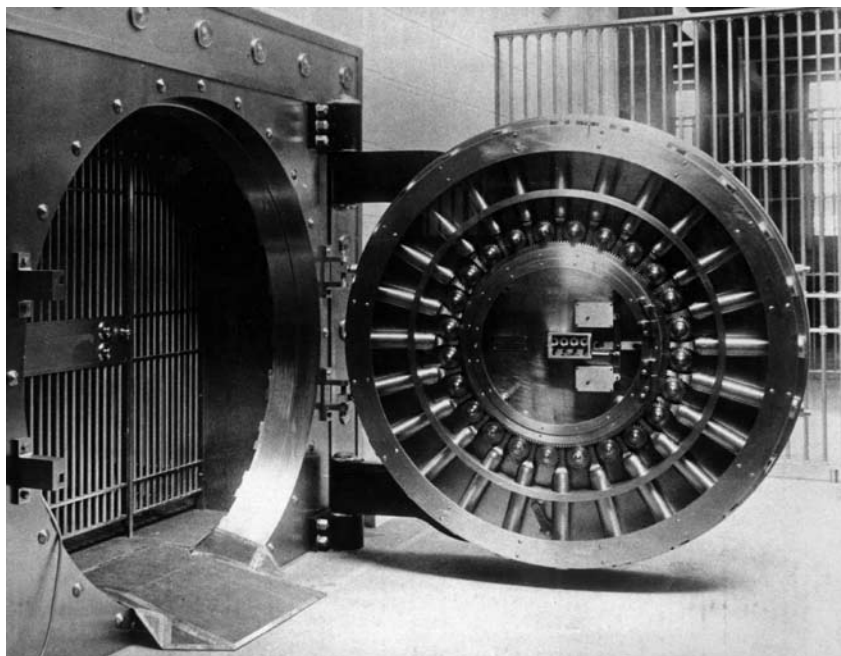
Las oficinas del Banco ocupan todo el edificio. Este da a dos calles y en la parte posterior se ha hecho un pasaje privado para el servicio del Banco. En el primer piso se encuentra la bóveda principal, la sección cajas y el departamento de contabilidad. En el segundo piso se encuentra la Gerencia, la Sala del Consejo, la

60. MABC, 1928.

sección de descuentos e informaciones y la Secretaría. En el tercer piso está la biblioteca y la sección de investigaciones económicas, la oficina de facturación y en el mismo piso se encuentra también la cocina y comedores, en los que se sirve almuerzo a todos los empleados.

El edificio está dotado del más nuevo servicio de ascensores, tiene la mejor calefacción central y el más perfecto sistema de desagües”⁶¹.

61. En *MABC*, 1929, donde se señala lo siguiente: “El edificio de la Central fue terminado en el curso del año. El costo del edificio y el terreno es de \$9.381.920, 99”.



Archivo fotográfico Banco Central de Chile.

Bóveda principal del Banco Central construida el año 1928 en el primer piso del edificio.

Gastos administrativos

Una característica que vale la pena destacar en estos primeros años fue la política de transparencia de sus gastos administrativos adoptada por el Banco. En el cuadro IV-1 se reproduce el nivel de detalle que se publicaba anualmente, el cual era acompañado de explicaciones a la opinión pública de los motivos de las variaciones más destacadas. Al cumplirse un quinquenio de funcionamiento, la *Memoria* de 1930 dio a conocer la enumeración de los gastos en el siguiente formato:

Cuadro IV-1
(cifras en \$ corrientes de 1930)

DETALLE DE LOS GASTOS EN 1930		
Sueldos del Personal.....	\$ 2.209,597.01	
Imposición patronal al Fondo de Retiro y otros Fondos de Previsión.....	88,918.30	
Otras remuneraciones (onces, casa, etc.)	168,200.42	
Gratificaciones al Personal (incluso Gerente).....	134,390.90	
Remuneración a los Consejeros.....	128,500.—	
Contribuciones sobre Bienes Raíces (Fiscales y Municipales).....	122,885.25	
Superintendencia de Bancos.....	126,017.92	
Arriendos pagados efectivamente.....	74,433.26	
Arriendos (% sobre Bienes Raíces de propiedad del Banco).....	613,050.—	
Consumo de Materiales.....	77,127.81	
Mantenimiento (Aseo, Lavados, Uniformes, etc.).....	63,594.28	
Asignaciones para Cajeros (Pérdidas de Caja).....	15,416.66	
Casilla Correo, franqueto, fletes, telegramas, teléfonos, locomoción (carros, coches, góndolas, autos).....	128,177.09	
Gastos de remesa.....	102,413.56	
Composturas.....	7,003.10	
Gas, agua, luz, desagües.....	53,497.32	
Gastos de Inspección, representación, viajes, traslado de empleados, viáticos, remuneración a los Inspectores de Cuentas.....	20,205.70	
Gastos Judiciales y Notariales.....	634.40	
Biblioteca y Periódicos, Boletín, Avisos y Publicaciones.....	75,116.49	
Reparaciones y Gastos mantención edificios.....	19,176.70	
Seguros sobre edificios.....	18,187.71	
Varios.....	209,232.90	
Gastos de instalación.....	24,630.60	
TOTAL.....	\$ 4.480,407.38	
Total de Gastos en el año 1929.....		
id. id. 1928.....	\$ 4.414,602.50	
id. id. 1927.....	\$ 2.952,378.38	
id. id. 1926.....	\$ 3.024,110.38	
	\$ 3.404,502.71	